

ENTREVISTA DE MARIANO TOMMASI PARA WEBPONDO

(Mayo de 2002)

W.P: Recientemente tu área de investigación ha tenido que ver con el rol de las instituciones en el desarrollo económico y muy específicamente su relación con el juego político. A manera de introducción, ¿Por qué no nos cuentas un poco sobre estos temas?

TOMMASI: Bueno, yo creo que las instituciones son absolutamente esenciales para el desarrollo económico. Tener buenas instituciones es una condición necesaria para el desarrollo. ¿Por qué? Porque el desarrollo económico en definitiva no es más que la suma de una serie de acciones que toman los agentes económicos, los miembros de la sociedad. Decisiones de diverso tipo, como empresas que deciden invertir, empresas que deciden abrir nuevos mercados, individuos que deciden capacitarse y acumular capital humano, ahorradores que deciden ahorrar y deciden hacerlo en instrumentos financieros del país, que después van a financiar, estas firmas que deciden invertir etc, etc. Sin todos estos mecanismos intertemporales, no tenemos desarrollo económico y la gente toma sus decisiones intertemporales entre otras cosas teniendo en cuenta cuáles van a ser las políticas públicas futuras, si estas políticas públicas van a respetar sus derechos de propiedad o no, si estas políticas públicas le van a afectar el retorno de los activos en los cuales están invirtiendo o no, y en el peor

de los casos, si estas políticas públicas le van a robar lo que ellos han estado construyendo o no. Y para predecir este futuro tan complejo donde hay miles de variables económicas y de mercado que estimar, pero también hay que estimar la política pública, el mejor predictor desde el punto de vista de la gente, de qué esperar es en parte el pasado, la experiencia pasada de políticas públicas e indirectamente inferir algo sobre el proceso de producción de políticas públicas que es el sistema político, entonces en equilibrio por así decirlo, al final del día aquellas sociedades que tienen un sistema político, un sistema de *policy making* que no genera políticas públicas de calidad, políticas públicas creíbles, estables, capaces de apoyar la actividad privada y de no obstaculizarla, de no penalizarla, son las sociedades que no se van a poder desarrollar.

W.P: En parte me has hablado de la Teoría de Institucionalista del Desarrollo pero también de esta nueva corriente, Neoinstitucionalismo, que mira el juego político desde esta perspectiva.

TOMMASI: Claro, acá nos estamos metiendo como en dos direcciones, una, que es el enfoque de la nueva economía institucional en general, y otra que es una línea en particular dentro de este enfoque que es la que yo he venido trabajando con Pablo Spiller y otra gente, que es la aplicación de estas ideas no sólo a las instituciones económicas sino a las instituciones políticas como condicionante de las políticas públicas y por lo tanto del desarrollo económico. Estos son desarrollos muy recientes

(de las últimas décadas) pero que retoman viejas tradiciones en la economía política. Me animo a decir que, si bien son vecinos amistosos de la economía neoclásica, en algunos sentidos se apartan de ella al ser mucho más explícitos con respecto a detalles de las instituciones y de las trayectorias históricas de los países, que, a veces, en el ejercicio neoclásico (que es muy útil para algunas cosas), no lo tenemos en cuenta.

W.P: ¿Cuál es el aporte de esta nueva visión de los costos de transacciones al ámbito político? ¿Cuáles son las lecciones básicas que nos deja a nosotros en cuanto a nuestra organización política?

TOMMASI: Bueno, este asunto de la teoría de los costos de transacción aplicados a la política, primero es muy nuevo, hay mucho por desarrollar; esto lo inició Douglas North prácticamente en 1990 y lo formalizó un poco más Dixit en un libro del 96, y en algunos trabajos posteriores; se basa en cosas que se están haciendo en *rational choice* y en *institutional politics* en algunos lugares principalmente del mundo anglosajón. En definitiva lo que se argumenta en esta línea en la cual trabajamos Pablo, yo y otros, es que las políticas públicas, que como ya sabemos son claves para el bienestar de la sociedad y para el desarrollo económico, son el producto de una serie de transacciones que hacen los actores políticos, y para ver las características y la calidad de este producto tenemos que entender las reglas de juego de este sistema político, (que es el que produce las políticas públicas). El punto central que estamos haciendo es que si tú tienes instituciones políticas que no favorecen buenos acuerdos

intertemporales y que no favorecen el cumplimiento (el *enforcement*) de estos buenos acuerdos intertemporales vos vas a tener políticas públicas muy defectuosas. Por un lado vas a tener excesiva volatilidad, lo cual te afecta el crecimiento por que te afecta la credibilidad, te afecta los derechos de propiedad, por que cada uno que llega al poder va a “hacer lo que se le canta” (como decimos en Argentina), va a tratar de apropiarse lo más que pueda y no va a tener en cuenta el bienestar de los demás. Por otro lado a veces los actores políticos van ellos mismos a atarse las manos para evitar estos oportunismos, pero esas manos atadas la vez le ponen rigideces a la política pública, que le impiden reaccionar ante eventos cambiantes. Lamentablemente en Argentina hemos tenido muchos ejemplos de eso en términos de nuestras políticas monetarias y cambiarias, en términos de nuestro federalismo fiscal, incluso en términos de nuestra política social, incapaz de adaptarse a la nuevas necesidades económicas y sociales. También incluso falta cooperación entre actores políticos que simultáneamente hacen política pública como los niveles nacionales, subnacionales, etc., dando lugar a políticas públicas incoherentes y de baja calidad.

W.P: Mariano, últimamente se ha puesto un poco de moda la discusión sobre reglas fiscales, yo no sé si esto comenzó a raíz del cuento de las reglas de la política monetaria y ese tipo de cosas. Para mí personalmente, es una novedad, ¿Por qué no nos explicas brevemente qué son las reglas fiscales, y cuál es el efecto de éstas sobre la administración adecuada del fisco?.

TOMMASI: Perfecto, es una buena pregunta, como dices se ha puesto de moda en los últimos años el temas de las reglas fiscales. El tema se ha puesto de moda por desarrollos intelectuales, por la importación de la literatura sobre política monetaria, pero en parte por la experiencia concreta, por ejemplo de los países de Europa. Las reglas fiscales simplificadaamente, son metas nominales o porcentuales que se supone deben alcanzar ciertas variables fiscales claves como el déficit, el endeudamiento o el gasto por un lado; esto se propone como límite y se espera impedir la excesiva discrecionalidad de políticas fiscales. Por otro lado, se complementan (y muchas veces enfatizo eso) con un conjunto de reglas de procedimiento que más bien tratan de afectar los procesos de decisión fiscal de modo de favorecer decisiones en la dirección de la prudencia fiscal. Yo creo que es bueno que estemos hablando de reglas fiscales, creo que pueden ayudar, pero pienso que no debemos caer en el error de crearlas a rajatablas y pensar que porque escribimos en un papel que pasará tal o cual cosa con tal variable fiscal, eso resuelve los problemas de fondo. La mejor forma de ver que esto no es una solución, es lo que comentaba el otro día en la charla del Banco de la República: nosotros analizamos unas nueve experiencias de reglas fiscales en América Latina y resulta que de esas nueve, seis casos no se han cumplido y esto incluye la ley de los semáforos de Colombia, incluye una ley de responsabilidad fiscal nacional y varias subnacionales en Argentina, otro tanto en Brasil, en Perú; es decir, seis no se han cumplido y tres están en forma incipiente, empezando, por lo cual no podemos juzgar si se han cumplido o no, si van a tener efectos o no. Lo que nosotros hemos hecho es un análisis un poquito más teórico y

hemos concluido que las reglas pueden ser un complemento para ayudar a tener mejores senderos fiscales, cuando tú tienes otros elementos que están cambiando, o tú introduces otros cambios institucionales que te mejoran el juego político subyacente que determinan los resultados fiscales.

W.P: ¿Y cuáles son algunos de esos elementos adicionales con los que hay que complementar las reglas?

TOMMASI: Mira, esto depende bastante de cual es el problema específico en cada país, pero a modo de ejemplo en muchos de los países más fuertemente federales es, reordenar los mecanismos de transferencias entre los gobiernos nacionales y subnacionales, reducir los grados de desbalance fiscal vertical en el cual hay algunas autoridades políticas que tienen obligaciones de gasto y derechos de gastos, pero que no se financian de impuestos cobrados en esa jurisdicción; esto te genera incentivos de *common pool* negativos y en el fondo cuando tú simplemente pones una regla diciendo, “no pasará mas de tanto” y no tienes ninguna tecnología de *enforcement* exógena, no es claro que esto te cambie el comportamiento; entonces, allí tenemos que ver cuáles son las tecnologías de *enforcement*, que en algunos casos pueden ser construir instituciones ad hoc para que se haga como fue en parte el proceso europeo, que constituyó instituciones que ayudaban a los países en este proceso. En parte me estoy anticipando a algo que tú me querías preguntar luego, los organismos internacionales en algunos casos podrían ayudar a algunos países a hacer el

enforcement de sus propias reglas, pero más fundamentalmente yo creo que lo que deben hacer es mejorar las reglas del proceso político, para que no exista tanto incentivo para el *free rider* y tanto incentivo para la imprudencia fiscal.

W.P: Por ejemplo, ¿Cómo ves a la Corte Constitucional en Colombia? ¿Cuál es la competencia que ésta tiene para tomar o insinuar políticas económicas en el país? ¿Y en qué medida hay un conflicto de intereses?

TOMMASI: Está bien, es una buena pregunta, si me permites, si puedo hacer, me gustaría hacer dos comentarios: Primero, un comentario general del trabajo que nosotros hemos venido haciendo, mirando en el caso de la Argentina, mirando la teoría y mirando otras experiencias. Nosotros creemos que es muy importante por muchos motivos, con respecto a los derechos individuales de los derechos económicos e incluso para el *enforcement* de la Constitución en cuanto a Regla de Juego política es muy importante tener cortes constitucionales o cortes supremas fuertes, independientes, con fuertes tradiciones, o sea que hay una dirección en la cual es muy importante esta división de poderes y esta capacidad del *enforcement* de acuerdos políticos, y de vez en cuando frenarle la mano al poder ejecutivo, y al poder legislativo cuando están haciendo cosas que son inconstitucionales. En Argentina por ejemplo, padecemos de la debilidad de la corte. Por otro lado hay un tema que tiene que ver más con la naturaleza y los contratos incompletos y la forma en que debemos interpretar las constituciones, y que con un tema que es un poquito difícil de tratar,

que es incluso las mentalidades jurídicas versus las mentalidades técnicas en este ejemplo económico. Debemos entender que las constituciones son contratos incompletos que producen afirmaciones con respecto a ciertos derechos que en alguna parte son definiciones duras, pero en buena parte son deseos o buenas intenciones, como garantizarle a la gente el acceso a la salud, a la educación, al empleo y una serie de necesidades que estén cubiertas; estos son objetivos por los que hay que luchar fuertemente, pero no es trivial hacer la traducción de la letra constitucional a políticas concretas que sean a la vez factibles y sostenibles para implementar esos objetivos.

Yo veo como peligroso y tengo la impresión de que esto va a pasar aquí en Colombia, que las cortes constitucionales de pronto se arroguen ellas mismas el derecho de interpretar lo que en buena parte no son cuestiones jurídicas sino cuestiones técnicas, de cuáles son los instrumentos factibles para lograr los objetivos. Ahí veo riesgos.

W.P: En particular en Colombia el caso de los créditos hipotecarios, en que la Corte decidió intervenir con una cierta ignorancia de los aspectos técnicos del sistema. No sé si conoces ese tema.

TOMMASI: No, no conozco los detalles, conozco el potencial y un poco conozco las dinámicas que tienen que ver incluso, con problemas relacionados con la organización industrial de la justicia, la organización industrial de la profesión legal

en los países latinoamericanos, que ésta, tiene un problema. En mi opinión (y estoy convencido de eso para el caso de Argentino), hay un problema de una especie de aislacionismo con respecto al diálogo con otras fuentes de conocimiento, con otras disciplinas. En nuestro caso entendemos mejor esa falta de diálogo con la economía donde realmente una interpretación literal o una interpretación que no considere alternativas, trade-offs económicos, puede ser bastante peligrosa.

W.P: Pasando a una pregunta un poco más técnica, recientemente Gavin, Perotti, Talvi, Vegh, todos ellos han escrito un poco sobre lo diferente que es la forma como se hace la política fiscal a lo largo del ciclo económico en los países desarrollados en comparación con los países en desarrollo. Concretamente, la aparente prociclicidad de la política fiscal en estos últimos.

TOMMASI: Mira, yo creo que en este punto hay dos cosas: primero, creo que el tema de que la política fiscal sea procíclica en América Latina no es el problema central de América Latina, pero hay que atenderlo. Con respecto a éste, tú sabes sus efectos, porque es un problema. Por ejemplo, yo creo que lo más grave, es a veces la forma en que se hace recorte de gasto público en los momentos de baja. Es como una mala priorización, en la que terminamos castigando aquellos tipos de programa que son políticamente más débiles y no a los que son económicamente menos necesarios. Nosotros tenemos ejemplos que cuando hay un ajuste fiscal en la Argentina se gasta menos en educación compensatoria para los niños pobres, y en escuelas pobres

mientras que se mantiene al menos hasta ahora el gasto en un ítem políticamente más fuerte como es el gasto universitario. Es decir, es un problema, pero yo no diría que es el problema macroeconómico central de América Latina.

¿Cómo se explica? Yo creo que la literatura que tú citas Gavin, Perotti, Talvi, Vegh nos dan buenas pistas. Si quieres te repito lo de alguno de ellos quizá con algún comentario adicional. Yo creo que lo nuestro es un problema de economía política en el sentido de que en muchos de estos países, los que yo he estudiado más que son los federales, buena parte del gasto lo ejecutan niveles subnacionales que por un juego perverso de *common pool* tienen incentivos para gastar toda la plata que les viene y después ver como se realiza el ajuste, o sea que tienes un problema ahí de *common pool* que en su versión dinámica entre otras cosas te genera prociclicidad.

Tiene un segundo problema que es el de esta literatura que son los límites de *credit worthiness*. Como todo el mundo desconfía de tu solidez en parte por débiles instituciones políticas (volviendo al principio de la charla) cuando vienen los tiempos malos la gente empieza a sospechar que tú no vas a tener capacidad de repago y se va a poner más exigente en los términos del repago; entonces si tú no tienes instituciones muy fuertes que te combatan esto (y combatir esto quiere decir capacidad de ahorro en los momentos de alta recaudación) te obliga a hacer fuertes ajustes ante shocks negativos. A esto se suma el hecho que (como tú sabes) se le llama el *Talvi effect* de que mucho de las recaudaciones en países latinoamericanos están muy atadas al consumo y esto las vuelve aún mas procíclicas. Si tú no tienes la capacidad de ahorro en esos momentos, claramente el mercado y el mundo desconfía de ti en los malos

momentos -- un juego un poco perverso que yo modelaría como un *signaling game* que cuando vienen los malos tiempos yo tengo que ser muy duro fiscalmente para demostrar que soy realmente duro, sólido y creíble.

W.P.: ¿Conoces el artículo de Lane y Tornell sobre el efecto voracidad?

TOMMASI: Si, es parte de la misma dinámica. Es parte de la lógica por la cual en los buenos momentos se exagera este efecto de *common pool* de tratar de llevarse más y más y como los shocks positivos pueden convertirse en negativos en países con esta *political economy*.

W.P. Mariano, cambiando un poco de tema, dejando de lado las instituciones, el desarrollo económico y la cuestión fiscal; hablemos sobre opinión pública, la opinión pública peca a veces por ser bastante ligera, bastante irresponsable. ¿Cuál es tu opinión sobre el particular? En particular, la opinión pública en Argentina en los temas económicos y bueno qué piensas sobre la levedad con que se manejan los temas que a veces son técnicos y notamos que sobresale la absoluta exclusión de la academia en muchos temas.

TOMMASI. Bueno, como tú sabes es una pregunta que se acerca mucho a mis preocupaciones. Déjame que empiece por un diagnóstico más “positivo” para tratar de entender por qué sucede. Por un lado, si vas al extremo del actor menos informado

con respecto a cómo funcionan complejos procesos macroeconómicos y de equilibrio general, que es el público en general, yo creo que este está racionalmente desinformado dado que no tiene mucho sentido invertir todo lo necesario para entender estas complejas realidades; así que esto lo tenemos que tomar en cuenta. Esto hace a la opinión pública muy vulnerable a pequeños pedazos de información que la gente generalmente procesa con mecanismos de simplificación, que es la misma forma en que nosotros pensamos problemas en áreas que no conocemos (y aún en áreas que conocemos!). La gente piensa en la economía de esa manera con simplificaciones y entonces así está este mecanismo por el cual mensajes simplistas (aunque equivocados) tienen más impacto sobre la opinión pública que mensajes complejos que explican *trade-offs*; eso te mete ya en una especie de juego estratégico en el cual aquellos que le transmiten mensajes a la opinión pública saben que la pueden afectar a través de cierto tipo de simplificaciones y allí ya nos metemos en lo que puede ser la organización industrial de la información con respecto a la economía donde entran factores políticos y factores profesionales. El sistema político, si es muy débil (como es el caso argentino) no genera espacios de discusión, por ejemplo la mayor parte de la inteligencia económica en Argentina no suele estar en los ámbitos públicos y ese es un problema grave que tiene raíces institucionales. Fuera de ello están los incentivos propios por ejemplo del *policy maker* (el ministro de economía) para citar un ejemplo tiene el incentivo de engañarle a la gente contándole cosas demasiado optimistas en alguna dimensión para generar comportamientos más positivos hacia el modelo que se está impulsando. Por otro lado, a veces el ministro

de economía se ve obligado a mentirles a los políticos siendo demasiado pesimista y negativo para refrenar sus sesgos al excesivo gasto. También está el rol del *professional opinator*, la gente con más acceso a los medios, Yo creo que si bien hay excepciones muy positivas, los skills de análisis profundo y de “hablar bien frente a las cámaras” no siempre están muy correlacionados. El académico es que hay que tener en cuenta 18 considerandos y condiciones de *ceteris paribus* antes de hacer un *statement* y cuando va por enunciar el tercero, ya el político o el público se aburrió. Entonces quizá prefieres ni hablar antes de sobresimplificar el mensaje. Por otro lado el *comunicador*, si es bueno en lo que hace, simplifica esa compleja realidad a un mensaje que más o menos refleja los valores abstraídos pero puestos en un mensaje más chabacán y simplista. En otros casos (menos serios) construyen mensajes sobresimplificados que son francamente equivocados, o al menos muy riesgosos, con tal de “quedar bien en cámara” y llamar la atención. Francamente en esta categoría también incluyo a muchos académicos muy buenos “del Norte” que cuando opinan sobre nuestras economías lo hacen con excesiva liviandad y sin entender los detalles (por ejemplo, institucionales). Si me permites una línea más, yo estoy bastante dolido pero respondo eso investigando el tema por la liviandad con la que mucha gente opina sobre la enorme crisis económica que esta viviendo la Argentina y lamentablemente no son solo *opinators* con poca formación, a veces son grandes académicos internacionales que tipo *airplane economists* opinan de las cosas sin conocer bien los detalles.

W.P.: Bueno, en particular sobre Argentina yo no quisiera entrar a discutir este tema para no caer en eso que acabas de decir. Más bien quisiera que nos hables un poco de las lecciones que nosotros aquí en Colombia podríamos aprender dado que estamos comenzando a ver una discusión importante entorno al muy grave problema fiscal por el que estamos pasando. Por ejemplo, cómo podríamos manejar esta “pre-crisis” a nivel de la opinión pública.

TOMMASI: Sí, creo que es una muy buena pregunta. Primero, como tú sabes no conozco tan en detalle ni siquiera la dinámica fiscal de Colombia ni cuáles son los principales frentes problemáticos subyacentes. Sé que el tema de seguridad social es una de las bombas de tiempo, como en todo caso que no sé los detalles del resto del juego y tampoco sé tanto los detalles de la institucionalidad política (que siempre es el arbitrador de estas tensiones). Hablando con un tono un poco general de temas que recién ahora estamos empezando a estudiar en el caso de Argentina, yo creo que se presentan este tipo de *trade-offs* que mencioné anteriormente, en donde los actores responsables de la política pública en muchos casos están mejor informados con respecto a los verdaderos *trade-offs*, los verdaderos riesgos etc. Si las acciones de los agentes económicos fueran independientes de las noticias y tú simplemente tienes que hacer los ajustes fiscales necesarios para sentirte más seguro de no entrar en senderos peligrosos e insostenibles como fue el argentino, lo más prudente sería explicarle a la gente todos los riesgos que hay: primero entenderlos, segundo explicárselos a la gente, y tercero tomar medidas que nosotros los economistas llamamos tomar

seguros, o sea tener una política de ahorro precautorio para evitar entrar en senderos potencialmente explosivos. Si tú puedes hacer eso, entras en un sendero fiscal que no te expone a estos riesgos. El problema que existió en el caso argentino (con un *bundling* de políticas que iban más allá de lo fiscal); es que si se hubieran tomado estas medidas precautorias; quizá esto hubiera llevado las expectativas de los agentes económicos hacia un exceso de pesimismo con respecto al sendero esperado de la economía, y esto hubiera llevado a actitudes muy defensivas, como fuga de depósitos y de la moneda doméstica lo cual te hacía más insostenible en el sendero que estabas. No sé cual sea el equivalente de sustitución al que habría que temerle en el caso colombiano, si hay una alternativa en la cual la gente al recibir noticias pesimistas con respecto a posibles senderos futuros empieza a retraer actividades, por ejemplo de inversiones, o de tenencia de moneda doméstica etc. Ahí claramente estás corriendo riesgo y la clave, que es un tema muy complicado que hemos hablado contigo, es el grado óptimo de este manejo comunicacional y lo ideal sería ir haciendo los ajustes necesarios sin ir asustando demasiado a la gente, pero no sé cómo se maneja eso en general y no sé cuánto sea compatible esto con algunos aspectos del proceso democrático. Creo que para el tema de política monetaria la mayoría de los países más avanzados ya lo han resuelto y reconocen un cierto grado de *secrecy* por parte de la autoridad monetaria como deseable y permisible dentro de ciertos límites. Quizá haya un equivalente fiscal, pero no sé. Tú conoces mejor que yo los verdaderos riesgos que hay en este momento en Colombia.

W.P: ¿Entonces una lección es que hay que tener cierta prudencia para hacer anuncios en materia fiscal?

TOMMASI: Absolutamente.

W.P: Continuando con el tema de Argentina, te quería hacer un par de preguntas muy generales. ¿Cuál crees que ha sido el papel que el Fondo Monetario ha jugado en el caso concreto de la crisis Argentina? ¿Qué tan bien manejó las cosas el fondo monetario y qué opinas que el Fondo debería de hacer como institución a nivel mundial?

TOMMASI: Bueno, son dos preguntas complejas. Déjame que me especialice en la primera que está un poquito más cerca a mi ventaja comparativa y quizá de esa manera haga alguna referencia implícita al rol más general que debe cumplir una institución como el Fondo. Yo dividiría el accionar del Fondo en Argentina en algo así como en tres momentos: uno es los últimos meses, en los cuales el Fondo no le presta plata a la Argentina; yo creo que en este momento el Fondo está haciendo exactamente lo correcto, sería una locura tirar plata en este contexto donde no está definida la capacidad del sistema político argentino de hacerle entender a la gente que lamentablemente somos mucho menos ricos de lo que creíamos en la década del noventa y parte de esta pérdida de riqueza se va a manifestar en pérdida de los activos que la gente tiene en el sistema bancario. Esto es muy doloroso, pero es una realidad

que el grado de pérdida claramente se puede minimizar si empezamos a construir con credibilidad hacia adelante pero no podemos empezar a construir con credibilidad hasta que no resolvamos el conflicto previo para lo cual no parecen estar dadas las condiciones políticas (especialmente en términos de un liderazgo creíble que le pueda explicar esto a la gente). Dada esta aparente imposibilidad, si el Fondo diera plata a la Argentina, sería como tirarla a un barril sin fondo (valga la redundancia) así que creo comprender la decisión del Fondo de no darle plata a Argentina.

Después, está la pregunta de cómo actuó el Fondo durante el año 2001 cuando le dijo que no a la Argentina. Quizá los detalles de ese manejo podrían haber sido mejores y claramente la Argentina en parte fue víctima de ser el conejillo de indias de este intento de reformular el rol del Fondo que está muy bajo ataque por sus debilidades. Como conejillo de indias fue el primer país con el cual el Fondo se puso más o menos serio y le dijo que no y Argentina pagó un enorme costo. Hubiera sido mejor si el Fondo hubiera tenido un comportamiento más *smooth* (más consistente en el tiempo). Y ahí vuelvo al momento uno: si en los períodos previos años 99, 98, 97, 96 el Fondo hubiera sido más duro con Argentina no hubiera tenido que ser tan duro a un costo tan alto como el que sufrimos en el 2001. Yo creo que el Fondo en parte por el optimismo y la simpatía que le tenían a los esfuerzos de Argentina para reformarse, fue demasiado *lenient* (demasiado permisivo), y también demasiado *naive*. En mi opinión (y volviendo a mi punto central), el Fondo no entendió la naturaleza profunda del juego político argentino. Sin querer criticar a algunos amigos, algunos economistas en el año 2000 estaban muy contentos porque la Argentina había pasado

una “ley de responsabilidad fiscal”. Si ellos hubieran entendido mejor los procesos decisorios políticos en Argentina, se habrían dado cuenta que esta regla era tinta sobre papel pero que no iba a cambiar ningún comportamiento y que estábamos en un sendero muy peligroso.

Más generalmente yo diría que el Fondo tiene muchos defectos, pero no es esta especie de personaje maléfico al que a veces se demoniza en América Latina. Es una institución con su *political economy*, sus restricciones, su falta de información y quizá con poca comprensión de las dinámicas específicas de los países; y ahí vuelvo a mi postura institucionalista: yo creo que el Fondo da recetas demasiado lineales sin entender los detalles del problema de cada país. Metiéndome en un terreno levemente peligroso ya que no es exactamente mi área de *expertise*, también creo que el Fondo también últimamente tiene una postura algo rígida, casi religiosa, con respecto a los regímenes cambiarios, y si bien la teoría general que usan no está necesariamente equivocada, hay que entender algunos detalles de la historia de los procesos contractuales y de la construcción de credibilidad de los países para entender mejor porqué quizá no todos puedan hacer las políticas cambiarias óptimas del libro de texto.

W.P: Retomando esa línea, ¿Cuál es tu opinión con respecto a la dolarización como una alternativa para algunos de los países latinoamericanos?

TOMMASI: La verdad es que en este tema no me considero un experto; hay gente que lo ha trabajado mucho mejor que yo y creo hay buenas ideas allí. La dolarización, como tú sabes, ofrece algunas ventajas en la medida que posiblemente reduce ciertas incertidumbres a muchos agentes económicos y a agentes financieros.

Primero, para que esto sea cierto, la dolarización tiene que ser un proceso institucionalmente irreversible, lo cual en mi opinión no es necesariamente obvio en los ambientes institucionales de América Latina.

Yo creo que si un país como Argentina dolariza, ni yo estaría convencido de que eso no signifique que después no puedan desdolarizar y volverse atrás, o sea que si tomamos la dolarización como algo irreversible que yo creo que es *institution dependent*. Yo a Argentina no le creería tampoco una dolarización si no va acompañada de otras cosas que te dan cambios institucionales más profundos. Tiene las ventajas que tienen los regímenes con mayor costo de reversión que es que te atan las manos fuertemente. Por supuesto que la contrapartida son los costos de la inflexibilidad y los eventuales altísimos costos de la salida. Como siempre, hay *trade-offs*. Yo diría que el ideal de los países es de a poco ir mejorando sus instituciones, eventualmente incluso complementar estas instituciones con reglas fiscales en la medida que puedan ser creíbles y yo diría como en la última herramienta y casi en la peor de las circunstancias yo indicaría ir en la dirección de la dolarización; pero de nuevo reconozco que tiene algunas ventajas y para países que necesitan dar algunas señales creíbles de que no van a estar cometiendo ciertas

locuras, pueden ser un instrumento. De todos modos, este no es un tema que yo he analizado en profundidad, así que prefiero dejar mi respuesta como tentativa.

W.P: Cambiando un poco de tema, ¿Cuál cree que ha sido la contribución de toda esa literatura sobre reglas de política monetaria y en particular, el programa de inflación objetivo que han adoptado muchos Bancos Centrales en el mundo?

TOMMASI: Para serte franco no tengo una opinión muy fuerte al respecto, quizá por los sesgos de mi propio país. Nosotros venimos de discusiones que eran mantener o no mantener algo tan rígido como la convertibilidad, y no exploramos en detalle los senderos de, dado algún grado de discrecionalidad, cuál es la semiregla que el Banco Central independiente puede manejar. Quizás no era lo que tú esperabas esta respuesta, vuelvo a referirme al problema básico de las instituciones políticas. Yo creo que el problema de cómo manejar una regla monetaria tipo *inflation target*, una regla con intervención selectiva es un problema interesante pero es de segundo orden; que cobra importancia cuando tú ya tienes cierta institucionalidad garantizada como un banco central independiente, y estás decidiendo tener un poquito de flexibilidad para hacer ciertas políticas, y discutiendo inflaciones moderadas. Yo lamentablemente vengo de un país donde creíamos que teníamos un banco central independiente cuando no lo necesitábamos; en el primer momento que realmente necesitamos que esa independencia pesara, se pasó por encima de la independencia del Banco Central, se echó al presidente del Banco

Central y se terminó haciendo la voluntad del Ministro de Economía de turno, o sea que en mi opinión lo más importante es construir instituciones independientes, por ejemplo un Banco Central independiente, con respecto a dar un Banco Central las políticas “óptimas” no tengo mucho que agregar con respecto a la discusión de la literatura.

W.P: Sos partidario de un Banco Central que haga de su objetivo principal la inflación y de segundo orden el empleo o el producto.

TOMMASI: Sí yo creo que es importante que haya algún sesgo hacia la prudencia en materia inflacionaria entre otros motivos pues yo creo que la inflación es enormemente costosa para la sociedades y en América Latina tenemos una fuerte experiencia de ello, por otro lado lo que yo decía es que es importante, si tú tienes un Banco Central independiente y tienes procesos decisorios y de control que te llevan a un manejo criterioso de las cosas, no necesariamente vas a estar sacrificando demasiado en términos de estabilización por tener una política monetaria que defienda la inflación baja.

W.P: Mariano, pasando a un terreno más personal, ¿Quiénes han sido los economistas que te han influido notoriamente, por los que sientas una gran admiración, por su contribución, o por cualquier cosa?

TOMMASI: Claro, economistas por los que siento una gran admiración hay demasiados como para nombrarlos, me voy a concentrar más en la veta más personal de aquellos que me influyeron un poco más directamente. Primero creo que debo mencionar a Gary Becker que fue uno de mis profesores; yo fui su ayudante de cátedra y trabajé con él. En la Universidad de Chicago en general, con gente como Becker, Lucas, Rosen, Telser y muchos otros, tuve una experiencia muy valiosa. El espíritu de compromiso a la seriedad académica, la convicción de la utilidad de las herramientas del economista para entender los problemas de la sociedad que hay en Chicago es algo de lo que estoy muy, muy agradecido y en particular Becker que es en algún sentido el emblema de esa forma de hacer las cosas y el que yo tuve la suerte de aprovechar muy de cerca. En particular de Becker yo he tomado, y me siento relativamente satisfecho, ese espíritu y por esto he logrado algunos de mis objetivos, éste es tomarse muy en serio el enfoque económico, el enfoque económico en el sentido de pensar a la gente tomando decisiones racionales, sujeto a muchas restricciones. Este es un enfoque muy útil para estudiar cosas que van más allá de la economía y como tú sabes Becker fue pionero en expandir su aplicación a temas sociales, culturales y políticos. En mi caso particular yo lo he trabajado más bien en la interacción con lo político. Permíteme que relacione esto con otro comentario personal. Estoy muy contento con esta visita a Colombia con toda la gente con la que he podido interactuar: con excelentes economistas que hay aquí en el Banco de la República, en la Universidad Nacional de Colombia, en la Universidad de los Andes, en la Universidad del Rosario. En particular estoy muy contento por ejemplo con las

discusiones que he tenido con la gente de la Universidad Nacional de Colombia donde me parece muy interesante este proyecto que tienen de ir desarrollando alguna actividad en economía pero que se nutra de mucha interacción con otras disciplinas, con gente que viene de la historia, la política, la sociología y allí vuelvo al tema de Becker. Becker es el maestro de los economistas exportando el enfoque económico a otras áreas de la realidad social; yo creo que es muy valioso también importar no solo las problemáticas sino a veces algunas de las formas de análisis de las otras disciplinas para enriquecer un poco el análisis económico; esto se cruza mucho con nuestra discusión al principio sobre economía institucional y allí aparece entonces otro de los nombres que también me han influido mucho con quien también por suerte pude interactuar como es Douglas North en el terreno del institucionalismo económico aplicado a la historia. Yo tuve también la gran suerte de pasar varios años como profesor asistente en la Universidad de California en Los Ángeles y allí tuve colegas excelentes en el departamento de economía pero también en otros departamentos: en derecho, en ciencia política, de cuyas conversaciones, de cuyos almuerzos, aprendí casi tanto como en mi doctorado. No quiero nombrar ninguno en particular porque sería injusto hacia los que dejo afuera pero tuve excelentes colegas tanto en economía, incluso gente también venía de venas un poco más institucionales, en la organización industrial, en la macroeconomía y de mis colegas en otras disciplinas después en tiempos más recientes he tenido la fortuna de aprender mucho de mis colegas incluso de mis coautores, algunos de los cuales son famosos economistas como Alex Cukierman, Pablo Spiller de quienes aprendí mucho. Con

Pablo como tú sabes estoy trabajando en estos momentos pero también de la gente, incluso la gente un poco más joven que con sus inquietudes siempre te están trayendo problemas nuevos, perspectivas nuevas y una forma de seguir aprendiendo, así que he sido muy afortunado. No quiero mencionar mucha gente porque excluiría a otros; creo que los dos que mencioné principalmente (Becker y North) son como ineludibles por su peso en general en la disciplina pero creo que mi trayectoria fue influida muy positivamente por mucha de la gente que me rodea y quizá un último comentario que quiero hacer es que estoy muy contento de este ámbito en el que creo tú y yo y otros nos movemos, que es el ámbito de los académicos, de los economistas profesionales, pero sobre todo de académicos de América Latina; creo que hay un trabajo muy importante que estamos haciendo de comunicación mutua, de compartir experiencias de ayudarnos mutuamente a fortalecer nuestras respectivas instituciones académicas que a veces están un poco sujetas a las debilidades institucionales de los países; creo que es una cosa en la que tenemos que seguir trabajando. Aquí me anticipo porque tú me habías comentado que me querías preguntar (si quieres salto a esta pregunta) yo creo que tenemos que seguir trabajando y fortalecer en el frente, pues si me dijeras qué hay que hacer para mejorar la actividad académica en economía en América Latina diría que bueno, hay que meter mucho más dinero y los gobiernos tendrían que darnos mucha más plata en vez de sacarnos, etc, pero bueno eso en parte está fuera de mi alcance pero creo que nosotros mismos podemos trabajar en fortalecer nuestros *networks* en incorporar a gente, en particular de los países que vienen con tradiciones un poco más débiles -que no es el caso de Colombia, ni Argentina, ni el Brasil, ni de

Chile, ni de México. Es decir, ayudar a fortalecer estos *networks* en países que tienen un poco más atrás en desarrollo con sus comunidades académicas. También me parece super importante reconocer (volviendo a este punto institucional) que también hay cuestiones específicas así como podemos aprender mucho de las tecnologías centrales de la economía hay muchos problemas específicos de América Latina y de algunos países donde también trabajo conjunto comparativo es muy valioso y un último punto que estamos fuertemente en la agenda por ejemplo estamos tratando de impulsar en LACEA no solo yo que en este momento soy vicepresidente pero mucha de la gente que está y que me ha precedido como el actual presidente Sebastián Edwards o el presidente anterior Guillermo Calvo y mucha gente que estuvo allí antes, tratar además de profundizar nuestro diálogo entre distintas tradiciones del pensamiento económico que han existido y siguen existiendo en América Latina, tratar de profundizar nuestros diálogos con otras disciplinas que deberíamos entender y trabajar más como la historia, la política, el derecho, la sociología, posiblemente la demografía etc. Por último, un tema que a ti te interesa, está el asunto de ver cómo logramos mejorar los espacios de discusión, de modo de ser más efectivos en acercar lo mejor que el conocimiento técnico tiene que ofrecer a los verdaderos espacios decisorios. Posiblemente allí también nosotros tenemos que hacer un esfuerzo de comprender mejor la lógica de algunos actores políticos y quizá ir trabajando las cosas de manera que le sean más útiles a ellos.

W.P: Mariano, dos últimas preguntas para terminar, una que es una que le hacemos absolutamente a todo el que pasa por aquí porque consideramos que no solamente los problemas que vivimos en Colombia sino también en otras partes están muy alimentados por la ilegalidad de cierto tipo de actividades que se fundamentan en más argumentos morales que de cualquier otro tipo. El caso patético es el conflicto armado en Colombia que en los últimos 10 años se ha alimentado como nada del narcotráfico. La pregunta es: ¿Qué opinas sobre narcotráfico? ¿Debemos o no legalizar las drogas, regularlas y tratarlas como cualquier otro tipo de alucinógeno o sustancia?

TOMMASI: Bueno; el primer comentario es que no quiero pecar acá de ser yo un *airplane economist*: yo sé que hay gente que ha pensado este tema con mucho más cuidado entendiendo sus múltiples dimensiones en el caso colombiano; así que este es mi primer comentario. Para darte una respuesta sería debería estudiarlo con más detalle; te digo algunas impresiones, primero una duda: claramente Colombia está inserta en una especie de mercado internacional de la droga en un sentido económico pero también en un sentido político y una de mis recomendaciones sería de que hay que mirar los efectos que alguna medida como ésta tiene una vez que tú entiendes las interacciones con los otros actores, por ejemplo con los grandes países consumidores, y demás. Habiendo dicho eso y por un segundo pensando más una especie de economía cerrada, yo entiendo (de hecho mi maestro Gary Becker es un fuerte impulsor de esa idea aún que en los países consumidores) que en algunos aspectos tú

bajarías muchos costos de transacción legalizando al menos cierto tipos de sustancias y procediendo a controles más explícitos de las cosas y no esta especie de lucha en la oscuridad. Es posible que para el caso colombiano incluso también haya efectos macroeconómicos positivos dado el tamaño que tiene esta industria no es trivial para la economía colombiana. Yo no sé los números exactos, pero me imagino como industria de exportación es una de las más importantes del país; es decir que hay motivos que van en la dirección de que alguna forma de legalización, si se puede regular bien quizá podría ayudar a resolver algunos problemas. Soy consciente de la interacción fuerte que tiene el tema de la droga y el gravísimo problema de la violencia, la guerrilla, y el terrorismo en Colombia. Es realmente el gran obstáculo para que Colombia pueda llevar a cabo el gran potencial de desarrollo que tiene. Si Colombia aún con esta cruz sobre los hombros ha avanzado tanto, creo que tiene un gran potencial y ahí creo que sí, que claramente si se eliminara algún aspecto del negocio que es parte de la financiación, se simplificaría un poco este dilema tan complejo de encarar un proceso de resolución del problema del terrorismo en Colombia.

Estas reflexiones sueltas indican que hay elementos para pensar que movernos en la dirección de legalizar y regular la droga es algo que vale la pena pensar en más detalle de lo que yo estoy en condiciones de hacer en este momento. Habría que conocer muchos aspectos más, incluso de la “organización industrial” de este asunto.

W.P: Y la última pregunta. ¿Cómo fue tu experiencia en Colombia? ¿Cuál es tu impresión de Colombia más allá del aspecto netamente institucional y de nuestros problemas, la gente, la ciudad, como has visto a Bogotá, las mujeres colombianas?

TOMMASI: Bueno, lo que voy a decir al respecto depende si esta entrevista la va a leer mi esposa o no... No mira, yo ya lo he comentado contigo, esta es la quinta vez que vengo a Colombia y por suerte va haber una sexta también en el transcurso de este año; este es un país donde yo me siento super cómodo, creo que la gente aquí es muy cálida, es maravillosa, más allá del carácter de la gente en general, yo tengo la suerte en particular de tener muy buenos amigos aquí. Creo que es un país muy interesante donde hay muchísima energía positiva. Cada vez que vengo me entusiasmo y refresco mi visión de que debemos trabajar juntos para ayudarnos a avanzar en el desarrollo de nuestras sociedades. Yo soy un poco un soñador de que en América Latina seamos capaces de ir incluso ayudándole al mundo a superar ciertas barreras, por ejemplo integrándonos mejor económicamente, culturalmente; veo a Colombia como un país importante en ese proceso de América Latina, un país que tiene estos enormes problemas de los que hemos estado hablando pero un enorme potencial y, volviendo a lo anterior, en algún sentido yo creo que las instituciones colombianas por más que los colombianos a veces las critican, tienen sus virtudes.

Terminando con la nota más personal, yo me siento aquí como en mi casa, todo el mundo me ha tratado maravillosamente bien y tengo muchas ganas de seguir

viniendo. Me encanta la comida colombiana, me encantan las mujeres colombianas, pero mejor no digo más al respecto. Muchas gracias.

W.P: No muchas gracias Mariano, de verdad.